



Espacio Abierto

ISSN: 1315-0006

eabierto@cantv.net

Universidad del Zulia

Venezuela

Altuve Mejía, Eloy de Jesús

Deporte: ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica?

Espacio Abierto, vol. 18, núm. 1, enero-marzo, 2009, pp. 7-23

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12211304001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Espacio Abierto **Cuaderno Venezolano de Sociología**
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 18 No. 1 (enero-marzo, 2009): 7 - 23

Deporte: ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica?

*Eloy de Jesús Altuve Mejía**

Resumen

Cuestionando la visión positivista que concibe a el deporte como un fenómeno natural y eterno, intrínseco a la naturaleza humana, positivo, inofensivo, neutral, apolítico, transparente, igualitario y fraterno, se pretende demostrar el carácter socio-histórico del deporte, estudiando dos tipos de prácticas corporales basadas en la competencia de actividades signadas por el elemento físico y dotadas de gran significación e importancia social, en dos sociedades distintas, ubicadas en lugares y en momentos diferentes: Juegos Olímpicos Antiguos y Modernos. Proponiendo una alternativa de pensamiento, que visualiza el deporte como un fenómeno social gestado, creado y conformado en un momento del desarrollo de la sociedad, transformándose al mismo ritmo que lo hace ésta a través de la historia, formando parte e incidiendo en ese proceso general de transformación.

Palabras clave: Juegos Olímpicos Antiguos, Juegos Olímpicos Modernos, deporte, historia.

* Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. E-mail: eloyaltuve@hotmail.com

Sports: a Natural and Eternal Phenomenon or a Socio-Historic Creation?

Abstract

Questioning the positivist vision that conceives sport as a natural and eternal phenomenon intrinsic to human nature, positive, inoffensive, neutral, apolitical, transparent, egalitarian and fraternal, this study intends to show the socio-historic character of sports, studying two types of corporal practices based on competition in activities marked by the physical element and endowed with great meaning and social importance in two different societies, located in different places and times: the Ancient and Modern Olympic Games. The study proposes an alternative thought visualizing sport as a social phenomenon that is gestated, created and formed during a period in a society's development, transforming itself at the same rhythm that this does through history, forming a part of and affecting that general transformation process.

Key words: Antique Olympic Games, Modern Olympic Games, sport, history.

1. Deporte antiguo: creación de la sociedad esclavista

Lo inherente al ser humano, lo propio de la condición humana, es el movimiento. El movimiento es intrínseco al ser humano. Existe una dimensión fisiológica y biomecánica del movimiento y una dimensión propiamente cultural, que abarca los significados y sentidos involucrados en la vida motriz cotidiana de una sociedad, en un momento determinado de su historia. Lo fisiológico y lo biomecánico son una constante histórica, más o menos semejante. Su especificidad, a través del tiempo y en las distintas culturas, está determinada por el significado, sentido y valor social asignado a cada función fisiológica y biomecánica en un momento histórico concreto. Lo cultural, entendido como esa gama de significados, sentidos y valores que la sociedad le otorga al movimiento en un período determinado, impregna, recorre y matiza lo fisiológico y biomecánico. La forma de moverse en la cotidianidad y el significado de ese movimiento, fotografía fielmente –en buena medida– la esencia del funcionamiento de una sociedad en una fase de su desarrollo histórico.

El deporte nace cuando una parte del movimiento se convierte –en un momento del desarrollo histórico de la sociedad– en una competencia institucionalizada de mucha importancia y significación social, y cuyo objetivo es comparar esfuerzos físicos para designar ganadores o campeones.

El deporte surge en la sociedad esclavista griega, institucionalizado como Juegos Olímpicos Antiguos (en adelante JOA), e iniciados en el año 884 A. de C. (o hacia el año 776 A. de C.), y dotados de una organización capaz de garantizar la participación de los participantes procedentes de las polis o ciudades-Estado griegas (López Von Vriessen, 1992; Gillet, 1971).

1.1. Significado, sentido y objetivos

El objetivo de los juegos olímpicos griegos era comparar esfuerzos individuales para destacar o realzar la victoria de un competidor (el campeón) sobre los demás. Lo fundamental para los atletas griegos era la gloria cualitativa, la hazaña personal concreta y no la abstracción matemática cuantificable en el récord (registro). El adversario por vencer no era un símbolo abstracto, cronometrado o medido (el récord o registro), sino un contrincante de carne y hueso: el rival directo.

En realidad, los griegos “nunca tuvieron en sus competencias deportivas otra ambición que la del triunfo sobre sus competidores (directos, del momento)...” (Brohme, 198: 83). En definitiva, “Lo importante era que un olímpico fuera más rápido, más fuerte o más ágil que otro; que el disco y la jabalina, cuyo peso y forma eran variables, cayeran más lejos que los del atleta rival. No existían, pues, ni tiempos ni espacios privilegiados, es decir, deshumanizados; no se trataba de establecer marcas memorables, eminentes y de superarlas olímpica tras olímpica o juego tras juego” (Vidart, 1986: 286). Como el objetivo era ganarle al adversario y no los tiempos ni medida con lo que se ganaba, los registros y mediciones no interesaban ni importaban, no existía la medida cuantitativa sistemática.

Las competencias se desarrollaban articuladas, simultáneamente, formando un todo integrado con las ceremonias religiosas. Se insertan integralmente en la mitología de los dioses, semidioses y héroes.

Esta concepción de la actividad física está enmarcada y forma parte de la visión del cuerpo en la cultura esclavista griega. El cuerpo era un elemento fundamental en la concepción del mundo y de la vida de los griegos. Formaba parte de “una totalidad espiritual, religiosa y moral, armoniosa; la *kalokagathia*, en que se mezclaban el Bien, lo Bello y lo Bueno en una especie de ósmosis transcendental... La cultura griega del cuerpo era natural, orgánica, cultural y, sobre todo, de inspiración religiosa” (Brohme, 1982: 82-84). La gimnasia y toda la actividad física de los griegos “era inseparable de una concepción del

cuerpo, condicionada por una metafísica de lo finito" (Brohme, 1982: 82); no implicaba la idea de progresión infinita, ascendente y lineal.

1.2. Génesis y surgimiento

Para el siglo VIII A. de C. se estaba formando el Estado esclavista en Grecia, particularmente en Atenas las reformas políticas de Solón y de Clístenes expresan el proceso de desarrollo de la economía y el triunfo del esclavismo como método de producción hacia el siglo V A. de C. (Struve, 1979). Después del 462 A. de C., fue establecida definitivamente la democracia esclavista ateniense con Pericles.

En una sociedad donde la producción de bienes está basada en el trabajo esclavo existen límites objetivos al crecimiento vegetativo de la población. Por el escaso desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología en la producción, se generan bienes que cubren las necesidades de un volumen determinado, más o menos estático de población, que al crecer naturalmente y/o por efecto de cualquier catástrofe natural (inundaciones, pestes...), puede romper el equilibrio existente entre los bienes materiales disponibles y el volumen de población. Por lo tanto, es una condición de preservación de la sociedad apelar a la emigración coercitiva –de la población no esclava expropiada de la tierra por los esclavistas– para tener acceso y usufructuar nuevos territorios y esclavos, equilibrando adecuadamente la relación producción-tamaño de la población.

Por eso se desarrolla la colonización, entre mediados del siglo VIII hasta mediados del siglo VI A. de C., que significa el desplazamiento de habitantes de ciudades griegas hacia el litoral de otros países, donde van surgiendo nuevas ciudades bastante independientes política y económicamente. Es un proceso simultáneo, articulado, con el desarrollo de los oficios artesanales y el comercio.

En este contexto socio-histórico surgen los juegos olímpicos, formando parte del proceso de configuración de la sociedad esclavista griega. Contribuyendo con la legitimación y justificación de una sociedad –jerarquizada y dividida en clases antagónicas, amos y esclavos– donde "la actividad física, en un comienzo, cargada de una intención de supervivencia, pasa a convertirse en una actividad recreativa, es decir, una actividad que ocupa las horas que quedan libres después del trabajo intelectual, la cacería, la guerra y el ritual religioso" (López Von Vriessen, 1992: 13).

Material y jurídicamente en los juegos sólo pueden participar los ciudadanos: "La nobleza dominante en la sociedad griega es la que tiene oportunidad de disponer de tiempo libre, ya que el resto de la gente debe trabajar para la productividad de la industria y de la tierra" (López Von Vriessen, 1992: 13). Por lo demás, debemos puntualizar que los ciudadanos con plenitud de derechos políticos representaban en el Estado ateniense entre 15 y 20 por ciento del total de la población; ni los esclavos, ni los metecos (hombres libres inmigrantes, carentes

también de derechos económicos), ni las mujeres gozaban de derecho alguno en Atenas, ni tampoco en las demás ciudades-estado griegas.

En los juegos olímpicos se destaca el nombre de la ciudad o "polis" de los vencedores y en cada lugar se les rinde honores por haber exaltado con el triunfo a su ciudad; también constituyen los juegos una pausa propicia para la paz entre las ciudades-estado particularistas y beligerantes.

El todo armonioso del atleta-guerrero-ciudadano (sistema espiritualista de la *kalokagathia*), alabado por Platón, sirve de paradigma a los adolescentes griegos y exalta las virtudes de la polis nativa con la pompa y circunstancia de la gimnástica y la poesía (Vidart, 1986). Sin duda alguna, la preparación física de los ciudadanos griegos era notable, apreciable en los juegos y en las guerras internas y contra los persas, llevada a cabo entre el 500 y el 480-479 A. de C.: "La enorme capacidad física de los soldados, su elevada moral de combate y patriotismo provenían (...) del duro y tenaz entrenamiento físico y guerrero" (López Von Vriessen, 1992: 13); precisamente, no debemos olvidar que en las milicias, el ejército, participaban los ciudadanos.

1.3. Auge, decaimiento y desaparición

Entre los siglos VII y V A. de C. se desarrolla la esclavitud, a partir de la coerción extra económica de los pueblos "no griegos o bárbaros", con Atenas como centro del comercio esclavista. Es un proceso articulado simultáneamente y en íntima relación con la consolidación y vigencia de la ciudad-estado como forma de organización político-territorial del esclavismo griego.

La gran guerra del Peloponeso entre Atenas (a la cabeza de cientos de polis) y Esparta (líder de la confederación del Peloponeso, integrada por Corinto, Megara, etc), del 431 al 404 A. de C., indica que la época de autarquía de las polis ya había pasado; su vigencia como forma de organización político-territorial del esclavismo se acercaba a su fin. El desarrollo, crecimiento y complejidad (económico, político, administrativo, territorial, cultural...) de la sociedad esclavista demanda y necesita centralización, unificaciones más amplias, tanto económicas como políticas (Struve, 1979). Para el siglo IV A. de C. resulta evidente la pérdida gradual de importancia de la ciudad-estado como el eslabón principal político-territorial del mundo griego y su suplantación por unidades políticas más amplias; una manifestación de este proceso lo constituye el cambio en la naturaleza del ejército, que evoluciona a la aparición de un ejército formado por mercenarios.

La unificación y centralización avanza de manera coercitiva con Filipo II de Macedonia, quien derrota a Atenas y Tebas en la batalla de Queronea, en agosto-septiembre del 338 A. de C., y organiza en el 337 A. de C. el congreso de las polis griegas en Corinto; logra establecer la paz general, fin de la guerra y

declarar la guerra a Persia (Struve, 1979). Las ciudades griegas se unifican en torno del llamado imperio macedónico.

Roma (potencia esclavista del Mediterráneo, luego de vencer a Cartago en la segunda guerra púnica, en la batalla de Zama, año 202 A. de C.) comienza, en el año 200 A. de C., el sometimiento del imperio macedónico, desmembrado por las divisiones y luchas internas después de la muerte de Alejandro, en el 323 A. de C.

Bajo el control de Roma sigue reduciéndose progresivamente el papel de la polis hasta desaparecer totalmente la independencia de Grecia. Por contar con el apoyo griego para sus objetivos de conquista, los romanos, en un primer momento (año 197 A. de C.), entendían la libertad de las polis griegas como no imposición de leyes ni gravarlas con impuestos, sin renunciar a un alto control sobre su vida política. Luego separan Grecia de Macedonia y en el 148-147 A. de C. Macedonia se transformó en provincia romana. En definitiva, liquidan las polis, después de aplastar la rebelión de las ligas aqueas del 147-146 A. de C.

Evidentemente, al cambiar el papel de la polis en la organización político-territorial de los estados esclavistas griegos, al mismo tiempo que dichos estados tienen cada vez menos independencia y están cada vez más subordinados a otro estado esclavista más poderoso, también tenía que cambiar el carácter, función, orientación y sentido original de los juegos olímpicos griegos. Ahora también se realizan juegos en el centro del imperio para ratificar y exhibir el poder de la más grande potencia esclavista existente, sólidamente constituida, y para entretener a la población. Por eso en Roma "Aumentó el número de las fiestas y de las diversiones populares. A las antiguas competiciones de carreras y a la carrera de carros se agregaron, en los juegos, los atletas griegos (...) Fue por esta época que comenzaron a practicarse (...) los juegos de los gladiadores y el combate con fieras. En el 264 A. de C., por primera vez los hermanos Bruto (...) organizaron un combate entre 3 parejas de gladiadores. En el 216 existían ya 22 parejas; en el 200, 25; en el 183, 60. Luego el número de gladiadores continuó en aumento. El combate con fieras se desarrolló paralelamente a los juegos de gladiadores y en parte vinculado a ellos. El primer gran espectáculo de este tipo se dio en el 186 A. de C., cuando se importaron bestias africanas" (Kovaliov, 1959: 155-156).

En las ciudades griegas sabemos que en el 196 A. de C. se celebraron los juegos ístmicos del verano. Con toda seguridad, en la medida en que disminuyó la independencia griega y se acentuó la dominación romana, los juegos olímpicos fueron perdiendo importancia y –como hemos afirmado– cambió su orientación y sentido original: "Cuando el emperador Nerón participó en juegos fuera de fecha en Olimpia, en 67 D.C., ganando ilegalmente en las pruebas de música, tragedia y atletismo, los juegos ya estaban en franca decadencia.

Sin embargo, perduraron hasta que el emperador romano, Teodosio I el Grande, los suprimió en 393 D.C." (López Von Vriessen, 1992: 13).

Desaparecen de manera definitiva cuando el imperio romano está en franca decadencia (se inicia la sepultura de la sociedad esclavista y se gestan las bases para el surgimiento del feudalismo) y en vías de desaparición: los juegos se eliminan en el 393 D. de C. y el imperio cae en el 476 D. de C. Son eliminados porque está acabada la sociedad esclavista que los engendró y ya está en desarrollo la nueva sociedad feudal donde no tienen cabida porque la Iglesia será el centro de la vida social y ya asoma su poder: en el 313 D. de C., el emperador Constantino declara la libertad de cultos y Teodosio, en el 380 D. de C., decreta el establecimiento del cristianismo como religión oficial del imperio romano.

La eliminación de los juegos olímpicos en el año 393 D. de C., por ser incluidos dentro de las fiestas paganas, adelanta lo que será el papel ideológico rector de la Iglesia católica en el mundo feudal, concibiendo como fundamental la salvación del alma y reprobando el culto y cultivo del cuerpo.

1.4. Conclusiones

El deporte antiguo es un producto gestado y creado en el proceso de conformación y desarrollo de la sociedad esclavista griega, con dos funciones sociales claramente delimitadas:

1. Fue una institución productora de la ideología dominante, fue un espacio de producción y reproducción ideológica porque:

a) Reprodujo en el formato de participación en las competencias, la idea de diferenciación (social, económica, política...) existente en la sociedad: sólo participaban en los Juegos Olímpicos Antiguos (JOA) los ciudadanos griegos, los hombres libres con derechos políticos, bienes de fortuna (propietarios de tierras y esclavos) y tiempo libre, es decir, la élite económica, política y militar; estaban excluidos las mujeres, los inmigrantes y los esclavos.

Precisamente, existen los JOA porque hay esclavos que producen lo que la sociedad necesita, garantizando la existencia de sectores sociales no productivos (amos, sacerdotes, ideólogos...) que pueden disponer de tiempo para la cacería, juegos olímpicos, rituales religiosos, trabajo intelectual y guerra. Por eso los esclavos estaban excluidos de los juegos, aceptarlos sería aceptar que tuviesen tiempo libre y entonces no serían esclavos; significaría negar el principio de funcionamiento de la sociedad esclavista: existencia de amos y esclavos.

La idea de diferenciación, base de existencia de la sociedad esclavista, se produce y se reproduce en el formato de participación de los JOA.

b) Era un vehículo de producción, transmisión y difusión de la religión (institución fundamental de producción ideológica), la cual estaba presente desde los preparativos hasta el final de los juegos olímpicos: por ejemplo, so-

cialmente se creía que la victoria de los campeones se debía –en buena medida- a factores extraterrenales, a “la intervención directa de los dioses”.

Como gran acto sagrado de los ciudadanos, hombres libres, los juegos ratifican y justifican la existencia de la sociedad esclavista. En contrapartida con la minusvalía y desprecio por los trabajos manuales reservados a los esclavos y artesanos, en los juegos se realza, enaltece, la presencia y condición de quienes tienen la posibilidad de cultivar la belleza y destreza corporal.

La religión, en su estructura misma (diferenciación y jerarquía entre los dioses), al presentar a los JOA como gran acto sagrado de los ciudadanos y recorrer todo el deporte antiguo griego, contribuía decisivamente con la producción y reproducción de la idea de diferenciación, idea-base de la sociedad esclavista.

c) La organización de la participación y el resultado de las competencias en el deporte antiguo alimentaba y reforzaba la vigencia de la organización político-territorial de la sociedad esclavista griega (polis o ciudades-estado independientes), porque los participantes-competidores representan a su ciudad de origen y los ganadores, además de obtener individualmente prestigio y reconocimiento social, también lo alcanzan para la ciudad, exaltando su nombre por toda Grecia. En cada competencia, la idea de polis como la única y posible organización político-territorial (donde los ciudadanos eran los únicos miembros de la sociedad que ejercían derechos políticos) salía fortalecida, ampliamente reforzada socialmente.

2. Contribuyó con la función de la institución militar

Como la guerra era una necesidad constante en la sociedad esclavista, se requería un ejército preparado de manera permanente. En Grecia, particularmente su estructuración y configuración eran decisivos, los ciudadanos, quienes además de ser soldados eran participantes-competidores en los juegos. Los JOA contribuyen de manera indirecta con la función del ejército, porque la preparación física de los participantes para la competencia constituye –de alguna manera, al menos parcialmente- una fase o un adelanto de su preparación para desempeñarse como componente del ejército. Una parte de los ciudadanos eran soldados del ejército y competidores de los JOA, su preparación para los juegos les servía para su función militar y viceversa

En definitiva, el deporte antiguo constituye un elemento fundamental, un soporte principal del modelo de hombre (atleta-guerrero-ciudadano) del esclavismo griego porque son el escenario social que sintetiza, en buena medida, los máximos logros alcanzados a nivel de atleta por la sociedad, contribuyen con la preparación del guerrero y refuerzan la identificación social con la condición y función del ciudadano.

Cuando la Grecia esclavista pierde independencia frente a la sociedad esclavista romana, el deporte decae y cambia su orientación y sentido originales,

transformándose su formato de competencia: los JOA se celebran en Roma, el centro del imperio, y por esta época, siglos II-III a. de C. comenzaron a practicarse los combates entre gladiadores y combates de hombres con fieras.

Los cambios en el formato del deporte antiguo operados en el esclavismo romano así como el descenso de su importancia social, están asociados a las transformaciones que ha sufrido la sociedad esclavista. Ahora, desaparecieron las ciudades o polis independientes, Roma es un vasto y complejo imperio en términos administrativos, políticos, económicos, geográficos, lingüísticos..., cuya organización político-territorial son las provincias subordinadas al poder central imperial y el ejército es una institución altamente especializada y desarrollada con soldados profesionales que perciben una paga por su trabajo.

La sociedad esclavista romana, organizada en un imperio con provincias sin autonomía y dotada de un ejército con dinámica de funcionamiento propia, necesita un deporte antiguo que cumpla básicamente la función ideológica de entretener a la población ("pan y circo"), mostrando y ratificando el poder del imperio, identificando, cohesionando, a la población en torno de los ideales imperiales. La idea de un imperio esclavista como forma de organización político-territorial de Roma, se produce y reproduce en la naturaleza de los participantes y de las competencias (gladiadores y fieras provenientes de lugares distantes del centro imperial: Roma).

La reducción de la función social del deporte antiguo con su consiguiente decaimiento y disminución de importancia social en el esclavismo romano, en comparación con Grecia, se explica porque las funciones sociales que tenía en la sociedad griega, ahora en Roma son cumplidas o realizadas por otras instituciones.

La fisonomía y orientación del deporte antiguo en Grecia están íntimamente vinculadas a la persistencia y vigencia de la ciudad-estado como forma de organización político-territorial de la sociedad esclavista. En la medida en que se desarrolla, complejiza y amplía el mundo esclavista con la incorporación de nuevos territorios y mayor número de esclavos, reclama y necesita avanzar en una forma de organización político-territorial mucho más globalizante. Al lograrlo con el imperio romano, en medio de grandes conflictos y enfrentamientos, decrece el papel de las ciudades-estado que se incorporan a la dinámica política imperial en posición de subordinación y se transforma el deporte antiguo en un espectáculo de entretenimiento y diversión, una forma de mostrar el poderío del imperio.

El deporte antiguo desaparece cuando está liquidada la sociedad esclavista que lo creó y se abre paso la nueva sociedad feudal, existiendo durante casi 1.300 años (del 884 a. de C hasta el 393 d. de C.).

En el feudalismo, el deporte no existe porque no tiene ninguna función social que cumplir, no tiene cabida. La sociedad feudal crea otras instituciones

para realizar las funciones sociales que el deporte antiguo desempeñaba en la sociedad esclavista: la Iglesia es el centro de la vida social y monopoliza la función ideológica; la caballería es la institución militar por excelencia y el feudo es la base de la organización político-territorial.

En definitiva, así como la sociedad esclavista gestó, creó y modificó el deporte antiguo, en la misma medida en que se desarrolló y transformó, asignándole y reasignándole funciones sociales específicas, la sociedad feudal lo eliminó porque no lo necesitaba para su desarrollo, creando sus propias instituciones sociales que cumplieron las funciones que realizaba el deporte antiguo en el esclavismo.

2. Deporte moderno: creación del capitalismo industrial

La disolución del feudalismo y surgimiento del capitalismo que arranca entre los siglos XIV-XV y se profundiza en el siglo XVIII, con Inglaterra como primer gran país capitalista, es simultáneo con la génesis del deporte moderno que comprendió: el crecimiento desmesurado de la competencia (carreras a pie y de caballos; combates de lucha, esgrima y, sobre todo, de boxeo; carreras de lisiados, de jovencitas, de viejos, a la pata coja, etc.) para superar retos en función de una apuesta, en el siglo XVIII; simultánea y complementariamente con el llamado "patronised sport", o fomento, incitación (por parte de la nobleza y la burguesía) a los juegos populares de raíz folclórica, por medio de recompensas, dotando de premios a los participantes.

La apuesta existió antes. Pero, ahora se apostaba sobre "hazañas deportivas que no estaban organizadas más que en razón de la apuesta. La apuesta era la incitación al récord (registro). Aquí también, como en la lucha contra el tiempo, se anuncia la era industrial, de la que Inglaterra pasa igualmente por ser la cuna" (Brohme, 1982:71). De la competencia-apuesta y del "patronised sport" van a nacer los rasgos característicos del deporte moderno: la búsqueda de la marca, la persecución del récord, la medición (especialmente del tiempo), el perfeccionamiento de la técnica, la competencia incesante.

El surgimiento de la organización deportiva con la creación del Comité Olímpico y de las federaciones deportivas, a fines del siglo XIX y principios del XX, significa la configuración y estructuración de la institución encargada de orientar teórica y prácticamente, de administrar y dirigir el movimiento concebido como deporte moderno. Tal como puede verse a continuación: la Football Association, en 1863; el Amateur Athletic Club, en 1866; la Amateur Metropolitan Swimming Association, en 1869; la Rugby Football Association, en 1871; la Bicyclists Union, en 1878; la National Skating Association, en 1879; la Metropolitan Rowing Association, en 1879; la Amateur Boxing Association, en 1884; la

Hockey Association, en 1886; el Comité Olímpico Internacional (COI), el 23 de junio de 1894; la Lawn Tennis Association, en 1895; la Amateur Fencing Association, en 1898; en 1904 se funda en París la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA); en 1895 nace el volibol en EEUU, y en 1947 se constituye la Federación Internacional de Volibol (Altuve, 1997).

Con la restauración de los Juegos Olímpicos Modernos (1896), organizados por el Comité Olímpico Internacional (COI), se inicia el deporte moderno, sintetizando las transformaciones en la orientación de la actividad física propia del capitalismo industrial, operadas desde el siglo XVII. Los cambios operados en la dinámica de la producción capitalista, al hacerse mundial, apuntalados por el desarrollo tecnológico, crean las condiciones para el establecimiento definitivo de las características, sentido, objetivo y normas que rigen la actividad deportiva industrial.

Cuando el capitalismo, desde fines del siglo XIX, se expande por todo el mundo (monopolios imperialistas, reparto de todos los territorios entre las potencias y empresas capitalistas), cuando todo el planeta se incorpora, por vía directa e indirecta, a la dinámica de funcionamiento de la sociedad capitalista industrial, se conforma completamente el deporte moderno, estructurándose orgánica e institucionalmente con una dimensión mundial, a mediados del siglo XX.

En conclusión, el deporte moderno, concebido como "sistema institucionalizado de prácticas competitivas con predominio del aspecto físico; delimitadas, reguladas, codificadas y reglamentadas convencionalmente, cuyo objetivo confesado es, sobre la base de una comparación de pruebas, marcas, de demostraciones, de prestaciones físicas, designar al mejor concurrente (el campeón) o de registrar la mejor actuación (el récord)" (Brohme, 1982: 429), es un producto del mundo capitalista industrial. Se trata de comparar rendimientos corporales para registrar la mejor actuación (el récord, la marca) y designar el campeón.

Precisamente, el deporte moderno es resultado del capitalismo industrial, es un producto de la sociedad donde –por primera vez en la historia humana– el rendimiento (producir más a menor costo y en menor tiempo) se convierte en la categoría central, en el concepto que orienta, organiza, determina y sirve de referencia para el funcionamiento de todas las instituciones sociales.

La función social fundamental con la que nace el deporte moderno en la sociedad capitalista es ideológica, produciendo y reproduciendo en su dinámica y orientación la idea de rendimiento-productividad-rentabilidad-progreso lineal e infinito, idea-base de la sociedad capitalista industrial: desde la organización de una competencia hasta el resultado, toda la institucionalidad deportiva (campeones, récords, jueces, árbitros, normas, símbolos, íconos...), pro-

duce y reproduce –de manera permanente– la idea de rendimiento y sus derivadas, tales como jerarquía, diferenciación.

La idea de Estado-Nación como la forma de organización político-territorial en la sociedad capitalista industrial, se produce en la organización de la participación y en el resultado de las competencias: los participantes-competicidores representan a su país y los ganadores, además de obtener individualmente prestigio y reconocimiento social, también lo alcanzan para su país.

Precisamente, el deporte moderno nace presentándose como un espacio social democrático, de igualdad, fraternidad, lucha noble, en oposición a los conflictos, enfrentamientos a muerte librados entre las potencias capitalistas, que –como es conocido– desembocaron en las dos guerras mundiales del siglo XX (Altuve, 2002).

Con la intervención de los medios de comunicación, la función ideológica del deporte se ha perfeccionado, produciendo y difundiendo la idea (legitimada institucionalmente y socialmente aceptada en todo el mundo) de que es un espacio social universal de igualitarismo absoluto, en contrapartida a las aberrantes diferencias en producción, consumo y disfrute de bienes existentes entre las naciones y entre las clases sociales y sirviendo de justificación de tales desigualdades. El deporte hoy se presenta como un archipiélago de felicidad en medio de una tormenta de infelicidad que es el resto de la sociedad, convirtiéndose en el faro iluminador al cual deben seguir las demás instituciones sociales; pasando a ser fuente de consuelo, esperanza y resignación, porque –a pesar de las abismales diferencias sociales– en el deporte todos somos iguales y el tránsito a la felicidad no está tan lejos, se logrará en la medida que el resto de la sociedad se parezca cada vez más al deporte.

La función económica del deporte, fundamental en el siglo XXI, comenzó en la década de los 70 del siglo XX. Hoy, el deporte se ha convertido en una atípica empresa transnacional cuyo objetivo es producir un espectáculo-entretenimiento, cotidiano, contemplado masivamente (directamente en los estadios e indirectamente a través de la TV) y crecientemente rentable; ostenta el monopolio exclusivo de la producción del espectáculo deportivo porque no existen dos o más versiones del mismo evento deportivo en la misma época y su área de influencia es el mundo entero, porque todos los países cuentan con su organización deportiva y contemplan los espectáculos (por ejemplo, la Federación Internacional de Fútbol Asociado o FIFA, ha llegado a tener más países afiliados que la ONU). Es la cuarta industria en el mundo contemporáneo, junto al petróleo, comunicaciones y vehículos, y solamente en el fútbol se movilizaron 800 mil millones de \$ en el 2000 (Altuve, 2002).

La Empresa Deportiva Transnacional de Espectáculo y Entretenimiento está formada por unidades económicas interdependientes e independientes; el poder está fraccionado entre sus distintos componentes y por eso las deci-

siones son el resultado de negociaciones de distinta naturaleza. Los actores económicos de mayor poder son el Comité Olímpico Internacional (COI) y la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) en la Organización Deportiva Mundial; un reducido grupo de poderosos clubes o equipos profesionales de fútbol, béisbol y baloncesto, disciplinas deportivas de mayor demanda mundial por parte del público-consumidor; las empresas organizadoras de los Abiertos de Tenis, Tours de Ciclismo, Invitacionales y Grand Prix de Atletismo, de Golf y de la Fórmula 1 en el automovilismo; los Estados nacionales cuyas selecciones nacionales y deportistas-competidores individuales tienen protagonismo mundial; grandes empresas transnacionales de medios de comunicación, de bienes y servicios-patrocinantes o "sponsors", y de artículos e implementos deportivos (Altuve, 2007).

El deporte es, ante todo y sobre todo, un negocio transnacional más, que reproduce la diferenciación, la desigualdad mundial existente en lo económico, político, militar, científico-técnico-tecnológico, financiero, etc. Las principales potencias mundiales (el Grupo de los Nueve) concentran el poder en el deporte, tanto en la apropiación de la mayor cantidad de medallas repartidas y triunfos obtenidos en los principales eventos deportivos, como en los beneficios económicos producidos por los mismos. Puede decirse que existe una división internacional del deporte, con unos países especializados en ganar medallas y grandes beneficios económicos (grupo de los Nueve) y otros países especializados en perder y obtener pequeñas ganancias.

La mayoría de los deportistas-competidores, ganadores en los Juegos Olímpicos (y en la mayor parte de los espectáculos deportivos más importantes) proviene de naciones-potencias mundiales y son, precisamente, estos triunfadores, exitosos, los que más posibilidades tienen de acceder a los grandes contratos publicitarios. Si a ello le agregamos que las empresas de artículos e implementos deportivos, de bienes y servicios o "sponsors" y los medios de comunicación, provienen de ese grupo de países poderosos, y que los eventos deportivos más importantes del mundo, también se hacen allí, nos encontramos ante un ciclo económico que empieza y termina en EE.UU., Europa, Japón y China, países que se apropian del mayor volumen de ganancias producidas por el deporte conjuntamente con la Organización Deportiva Mundial.

A la tradicional función política de contribuir con la legitimidad de un régimen político (todos los Estados convierten los triunfos deportivos nacionales de victoria de atletas y/u organización de un evento importante en éxitos de su gestión gubernamental, y –en un momento determinado– difunden intensiva y extensivamente los éxitos deportivos para minimizar problemas o conflictos que afectan la sociedad) se le agrega la creciente importancia del deporte en el intento de ejercicio directo del poder político por grupos transnacionales industriales-financieros-comunicacionales, que puede ilustrarse con (Altuve, 2007):

- Silvio Berlusconi en Italia: primer ministro italiano que llegó al poder en 2001 y lo ostenta nuevamente en 2008; dueño de las tres cadenas de televisión privada con alcance nacional (Canal 5, Rete 4 e Italia), de la mayor casa editorial y un diario; propietario del club de fútbol Milán y varias empresas inmobiliarias y financieras, el hombre más rico de Italia.
- Gustavo Cisneros en Venezuela: el empresario más poderoso del país y el de mayor inserción y relación con el capital transnacional estadounidense; magnate de las comunicaciones, dueño de uno de los principales equipos de béisbol profesional (Leones del Caracas), el principal espectáculo deportivo del país. Fue un elemento fundamental en la intervención del poder mediático en la política (oposición a ultranza al gobierno), que desempeñó un papel protagónico, decisivo, en los acontecimientos que desembocaron en el fallido golpe de Estado del 11-4-2002 contra un gobierno democrático, legalmente constituido (encabezado por el presidente Hugo Chávez), en el golpe mismo y en la instalación del gobierno de facto que duró menos de 48 horas.

3. Conclusiones

Para la comprensión de la situación deportiva, hemos intentado en este trabajo desmitificar los grandes mitos-bases que responden a una concepción positivista sobre el deporte:

1. El deporte es un fenómeno natural y eterno, ha existido y existirá siempre en la humanidad; es intrínseco a la naturaleza humana; es positivo, inofensivo, neutral, apolítico, transparente, igualitario, fraterno.
2. En tanto fenómeno positivo, el deporte no puede ni debe ser sometido a ningún tipo de cuestionamiento de fondo teórico-conceptual; sus problemas o dificultades son concebidos como distorsiones por ser corregidas y superadas por su propia dinámica: puede discutirse la forma, más no el fondo.
3. Lo necesario e importante por estudiar del deporte son sus aspectos técnicos, estadísticos y físicos, con el objetivo de mantener y reforzar su carácter positivo, corrigiendo, superando las posibles distorsiones que puedan presentarse.

La asimilación de estos mitos se ha traducido en desconocimiento generalizado del fenómeno deportivo, en general, y, particularmente, en la academia universitaria, donde es marcada la subestimación del estudio del deporte como fenómeno socio-histórico. Además, son el fundamento de las políticas deportivas aplicadas en Venezuela y en América Latina y contribuyen con la desmovilización de la población, al crear la ilusión de la existencia de un escenario social donde no existe el conflicto, no existen intereses diferentes y lucha de poder.

Para el positivismo, el deporte está por encima de la historia y no tiene ninguna vinculación con los intereses y conflictos sociales existentes en la sociedad. Cuando es exageradamente perceptible la injerencia del poder político y/o económico en el deporte, se concibe como una distorsión por superar en la propia dinámica deportiva.

En el discurso positivista, toda actividad que involucre el esfuerzo físico, realizada con fines diversos (salud, educativos, recreativos, placer, rendimiento-récord-campeón...) y donde se establecen o no comparaciones de cualquier naturaleza entre los participantes, es deporte. El núcleo central de este concepto de deporte son las actividades cuyo fin es la comparación de rendimientos corporales para registrar récords y designar campeones. Derivados o desprendidos de esta raíz conceptual o concepto base, se crea un amplio e ilimitado número de conceptos (deporte recreativo, deporte indígena, deporte penitenciario, deporte masivo, deporte participativo, deporte escolar, deporte de la tercera edad, deporte para la salud...) para completar el universo conceptual positivista.

Pero, son conceptos sin autonomía e independencia, sin dinámica propia, porque la lógica y sentido de su contenido viene dada por la referencia obligada que hacen al deporte de rendimiento, de récords y campeones. Tienen en común la primera palabra, deporte, precisamente su homogeneidad viene dada por el hecho de explicarse únicamente en su relación con respecto al deporte de rendimiento, de récords y campeones. De allí la dificultad, la imposibilidad de poder presentar científicamente argumentos que expliquen lo semejante y lo distinto de unos conceptos con otros, quedándose la explicación en lo meramente operativo y en las características de los usuarios (edad, ubicación social...).

Esta elasticidad en el uso de un concepto que sirve para designar cualquier cosa y exactamente nada (explicando múltiples y diversas realidades, siempre desde la óptica referencial del deporte de rendimiento, récords y campeones) no es fortuita. Es la manera de impedir el análisis profundo y cuestionamiento crítico del fenómeno deportivo.

En conclusión, el positivismo presenta un concepto de deporte cuyo núcleo central es la realidad del rendimiento –récord-campeón y abarca fenómenos y realidades totalmente diferentes (salud, educación física, juego, recreación...), las cuales son cubiertas con ramificaciones conceptuales originadas en el concepto-base.

En contrapartida a la concepción positivista del deporte, la lectura que se hace en este trabajo parte de considerar el deporte como un fenómeno social gestado, creado y conformado en un momento del desarrollo de la sociedad, que está en permanente interacción con los demás fenómenos sociales, transformándose al mismo ritmo que lo hace la sociedad a través de la historia, formando parte e incidiendo en ese proceso general de transformación, alimen-

tando y alimentándose en ese proceso de cambio. Es un fenómeno social que responde a intereses sociales, de clase, muy específicos, cumpliendo determinadas funciones en los distintos momentos históricos y, por lo tanto, ha tenido y tiene relaciones e implicaciones políticas, económicas, sociales, culturales.... El deporte es una esfera de poder y como tal debe asumirse.

Ubicados en esta perspectiva analítica, demostramos que el deporte es un fenómeno histórico y social, que ha existido en dos momentos y sociedades diferentes: del 884 al 393 a.de C., en el esclavismo; y desde 1896 hasta hoy, en el capitalismo industrial. En ambos casos, es una competencia cuyo objetivo es designar un campeón o ganador, pero, en el capitalismo, alcanzar o implantar una marca o récord (registro) es tanto o más importante que la designación del campeón, más que ganar lo que interesa es con cuánto se gana. También es muy diferente la significación social y la institucionalidad deportiva; basta con mencionar que en el esclavismo el llamado deporte antiguo se circunscribía a los Juegos Olímpicos Antiguos, mientras que en el capitalismo, en el deporte moderno, los Juegos Olímpicos son sólo un componente muy importante de una cadena de competencias que comprende los juegos olímpicos, campeonatos mundiales (de fútbol, atletismo, béisbol, béisbol...), fórmula 1, abiertos de tenis, *tours* de ciclismo, campeonatos mundiales inter-clubes de fútbol, etc.

Como todo fenómeno social, el deporte nace, crece, desaparece, resurge con otros contenidos. La sociedad funcionó sin deporte hasta la irrupción del deporte antiguo, que tuvo una duración máxima de 1.277 años; luego, la sociedad funcionó perfectamente 1.503 años sin deporte, y hoy tenemos 112 años de deporte moderno.

Referencias bibliográficas

- ALTUVE MEJÍA, E. (1997) **Juego, Historia, Deporte y Sociedad en América Latina**. Maracaibo: Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de la Universidad del Zulia (CEELA-LUZ)- EdILUZ.
- ALTUVE MEJÍA, E. (2002) **Deporte: modelo perfecto de globalización**. Maracaibo: Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de la Universidad del Zulia (CEELA-LUZ-Imprenta Internacional).
- ALTUVE MEJÍA, E. (2007) **Presente y futuro del deporte en la globalización**. En: Deporte y Revolución en América Latina. Maracaibo: Ediciones del Vice-Rectorado Académico de la Universidad del Zulia.
- BROHME, J.M. (1982) **Sociología Política del Deporte**. México: Fondo de Cultura Económica.
- GILLET, B. (1971) **Historia del Deporte**. Colección ¿Qué sé? N.30. Barcelona: Ediciones Oikos-tau.
- KOVALIOV, S. (1959) **Historia de Roma**. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Futuro.

LÓPEZ VON VRIESEN, C. (1992) **Los Juegos Olímpicos. I Parte**. Valparaíso: Revista Quinta Imagen. Año 2. N. 64.

LÓPEZ VON VRIESEN, C. (1992) **Los Juegos Olímpicos. II Parte**. Valparaíso: Revista Quinta Imagen. Año 2. N. 65.

STRUVE, V.V. (1979) **Historia de la Antigua Grecia**. Madrid: Akal Editor.

VIDART, D. (1986) **Filosofía Ambiental**. Bogotá: Editorial Nueva América.